

EL SANTUARIO

ORGANO DEL LICEO DE LEON XIII.

— PUBLICACION MENSUAL —

VALE 3 centavos. {

El Santuario, 12 de Septiembre de 1920. }

Nº 37

DIRECTOR. EUSEBIO M. GOMEZ R.

AGRADECIMIENTOS

Los damos muy sinceros a todos los que han tenido la fineza de corresponder a nuestra insinuación al mandarles *EL SANTUARIO*. Creemos que los que no nos han correspondido sea que aún no lo han recibido.

La Redacción.

LO QUE DEBEMOS HACER LOS COLOMBIANOS

Al presentarnos con el humilde contingente de nuestras reflexiones, no pretendemos hacer alarde de sabios ni de grandes pensadores; presentamos las que nos han sido sugeridas por las observaciones que hemos podido hacer en el espacio de nuestra no corta existencia, consagrada la mayor parte a la educación de la niñez y al estudio.

Vamos a tratar algo de lo que creemos que debiéramos hacer como católicos y como patriotas, para bien de nuestra Patria.

Todos los colombianos católicos (que en Colombia somos casi todos) debemos acudir a formar al rededor de nuestro ilustre Cura una falange decidida, una liga infranqueable, como soldados de Cristo, resueltos a sostener el puesto que se nos señale, sin cobardías ni claudicaciones de ninguna clase.

Debemos estar persuadidos de que cuando los enemigos de la Religión se presentan más audaces y altaneros, es cuando ven la cobardía de los católicos o la desunión que reina en sus filas, por lo que debemos mostrar que, aunque somos muchos en número, nuestras aspiraciones son unas mismas: la gloria

de Dios y el triunfo de nuestra Religión.

Cerremos, pues, filas los católicos colombianos, y hagamos respetar nuestras creencias, como que son las creencias de la gran mayoría, de la casi totalidad de nuestra República.

Rodeemos del bien merecido prestigio a nuestro sabio e ilustre Clero colombiano, que nuestros enemigos se interesan en deprimirlo y desacreditarlo, siu poder ver, ennegrecidos por sus pasiones anticlericales, ninguna sabiduría debajo de las sotonas.

Los enemigos del Rebaño de Cristo quieren ponernos en pugna con nuestros Pastores; separémonos de ellos, para una vez conseguido esto, como lobos rabiosos puedan devorar a su gusto las ovejas del Redil cristiano.

Todos los días debemos, pues, compártanos más, y más y más unirnos; y no contribuir ni con un centavo a la prensa antirreligiosa, porque así imitaríamos al soldado traicionero que ayudara al enemigo a pagar las armas con que se hubiera de combatir al ejército a que el soldado perteneciera.

Estudiando ahora el asunto por otra faz que la religiosa, debemos los colombianos vivir unidos como que somos hermanos, miembros de una misma familia, para así hacer respetable nuestra República.

La desunión que entre los colombianos se estableció desde el principio de la República, ha hecho caer en la tentación, no solo a las naciones poderosas como los Estados Unidos, sino hasta las pequeñas como el Perú.

Es preciso que mostremos al mundo entero que Colombia

dejó ya de ser joven alborotosa, que entró en la edad de la cordura, y que sus hijos unidos no piensan sino hacerla grande, próspera y respetable; que si tuvo la desgracia de que en su seno amamantara un Huertas, dos no se amamantarán.

Entremos, pues, ya en juicio los colombianos, y trabajemos con cordura para bien de la Patria. Los asuntos que se nos ocurra discutir, discutámoslos, pero no los peleemos. En asuntos opinables respetemos las opiniones ajenas, aunque sean muy contrarias a las nuestras, y no nos cerremos como infalibles en nuestra opinión; oigamos con calma las opiniones de nuestros antagonistas y sus argumentaciones, sin desconocer la verdad donde esté; y también con calma argumentaremos las contra pruebas. Solo los animales por carecer de razón deciden con la fuerza sus diferencias. Causados estamos de ver el poco o ningún buen fruto que cosecha la prensa cáustica, la prensa insultante, ni en Religión, ni en política, ni en ningún asunto público o privado: casi siempre, más pierde el insultante que el insultado. Es cosa que asombra ver cómo los periodistas no han podido llegar a este convencimiento, cuando la experiencia nos ha mostrado siempre que los periódicos moderados y cultos, los razonadores pacíficos que al insulto han contestado con la culta y bien razonada argumentación, los tales se han hecho amables y dignos del acatamiento de sus mismos enemigos. Por el contrario, los periódicos procaces, difamadores e insultantes, han, siempre, obtenido un resultado contraproducente.

Dijimos antes que en asuntos opinables debemos respetar las opiniones ajenas, porque los asuntos de fe no son opinables, y en la Religión todo católico tiene que estar sujeto a las decisiones de su respectivo Prelado.

Lo expuesto es lo que debemos hacer por bien de nuestra Patria, y luego, que el Gobierno ponga los medios de hacerse a maestros capaces de educar a la voluntad, de formar el carácter de los futuros ciudadanos; que se trabaje por el desarrollo de las industrias, para proporcionarle vida propia a la Nación, y tendremos Patria libre, Patria grande.

A. M. G. R.

HISTORIA DE EL SANTUARIO.

(Continuación).

El 22 de Enero de 1903, la capilla de Ntra. Señora de Chiquinquirá del Santuario pasó a poder de Dn. Ignacio Gómez, hijo del fundador, con la obligación de sostener el Culto con decoro.

Como el vecindario fuese creiendo de día en día más y más, se hizo necesaria la construcción de otra Capilla más amplia, obra a que se le dió principio prontamente.

El Pbro. Jorge Ramón de Posada, Cura de Marinilla, hendiendo la primera piedra para la Capilla, y el 7 de Obre. de 1794, estuvo terminado el edificio que bendijo solemnemente el mismo Sr. Cura, y ofició, en aras del altar, el Santo Sacrificio.

Esta capilla fué edificada en el mismo lugar que ocupa hoy nuestro hermoso templo parroquial. La primera había sido edificada en el cruceiro de las calles que hoy se llaman de "Vélez" y de "Arizizábal."

Por este tiempo el Dr. Jorge Ramírez de Posada era dueño de varios solares cercanos a la capilla y al cementerio y de varios otros. Este benemérito sacerdote, gloria de Aptoquia, hijo de Medellín, se distinguió por su decidido patriotismo en la lucha de la Independencia, en la que prestó grandes servicios; por su amor a los pobres y por su decisión por el progreso.

Como Cura de Marinilla, su jurisdicción se extendía hasta las riberas del río Magdalena.

IGNACIO GIRALDO R.

(Continuará).

VOZ DE ALIENTO

Ituango, Agosto 3 de 1920.

Señor Director de El Santuriano.

El Santuario.

Señor Director:

Con sumo agrado he recibido

do la visita de EL SANTUARIANO que en este momento llega a mi mesa.

Cuánto me agrada el ver este paso más que El Santuario da hoy en las vías del progreso, y cuánto me complace ver al frente de esta publicación al que fué mi Maestro, a quien amo de veras.

Al leer en el editorial que sirve de prospecto, aquella confesión de fe tan franca y aquella sumisión incondicional a las decisiones de la santa Iglesia; al saborear el interesante artículo "Ser o no ser", en que con tanta lógica pide a los católicos que se sitúen en el puesto que les corresponde, sin avergonzarse de confesar francamente sus creencias y defenderlas, me parece oír todavía al sabio Maestro en aquellas felices horas de 1903 y 1904, cuando reunidos todos los alumnos de la Sección Superior, escuchábamos con respetuoso silencio, los sabios consejos y calorosas exhortaciones que nos hacía, preocupado por nuestro porvenir.

Que siga el sabio Maestro enseñando, no ya desde la cátedra de una Escuela a un reducido número de alumnos, sino desde la elevada cátedra de "La Prensa" para que su voz se escuche en todos los ámbitos de "El Santuario" y salvando los lindes de éste, se extienda por todo el Departamento y por el País entero.

Sólo siento que la publicación sea mensual.

Sírvase remitirme dos suscripciones: una para mí y otra para el patronato de la B. Prensa de esta Parroquia. Van por correo \$ 1,00 para el pago.

Que Dios le ayude en su empresa, y obtenga muchos triunfos, le desea

Su Affmo en Cristo.

Antonio J. Correa C.

Pbro.

PARRAFOS BREVES

EL LICEO DE LEON XIII

Hace más de cuarenta años que este Centro se estableció en El Santuario, y desde entonces viene trabajando por el progreso moral, intelectual y material del Distrito. Fundó Biblioteca pública, veladas y concursos literarios y ha fomentado todas las empresas patrióticas y de be-

neficencia. Si ha tenido, algunas veces, algunos enemigos, no ha sido entre las personas serias, pues éstas lo han favorecido siempre. Su Santidad León XIII le concedió su bendición con indulgencia para los socios y sus familias.

Varios de los fundadores acompañan aún a los socios jóvenes en el Liceo.

MARCOS SALAZAR

Se ausentó de la vida sin llevar las amarguras y desengaños que en ella se experimentan, sino el recuerdo de las atenciones y cuidados que le prodigaron sus padres y del cariño que le profesaron sus maestros y sus discípulos.

La vívora del mal no pudo morder su corazón, en el cual solo se albergaban los más nobles y tiernos sentimientos.

Los que bien lo conocimos, descubrimos en él una bella esperanza para su Patria y un apoyo para su familia, y por eso hoy, tanto ésta como aquélla, lamentan justamente su muerte.

Sobre la tumba que guarda los despojos del amado condiscípulo, arrojamamos un puñado de rosas y siempre vivas.

R. E. G. S.

Agosto — 1920.

PRECIOSO RECUERDO

Aquí frente a mi dormitorio, está la imagen que me recuerda el día más solemne del Congreso Eucarístico Nacional. Siete años han pasado, y aun vive en mi memoria fresco el recuerdo de ese grandioso día.

Contaba yo diez y siete años y estudiaba en el Colegio de Leon XIII en Bogotá, cuando esta Metrópoli se preparaba a celebrar el Congreso Eucarístico. Las fiestas pasaban unas en pos de otras, y los alumnos de dicho Colegio aguardábamos ansiosos el día principal; día en que todo Bogotá recibiría el pan de los ángeles y que el Rey del Universo había de pasearse por las calles de Bogotá.

El ansiado día llegó al fin: El repique de las campanas de todas las iglesias, lo anunciaron alegremente. Era que

Colombia iba a dar una prueba más de su religiosidad. En nuestro Colegio hubo misa pontifical, y nuestras almas se purificaron, y con el Pan Eucarístico se robustecieron. Las tranquilas horas pasaban fugaces, hasta que el toque de las campanas de nuestro Colegio nos anunció que había llegado el deseado momento de la procesión. Desfilamos llenos de júbilo, encabezando nuestra fila el Niño Dios que conducían cuatro acólitos. Todos los Colegios de la Capital tenían su punto determinado y la imagen predilecta para encabezar las filas.

El cielo estaba sereno y a cada momento llegaban viajeras golondrinas y revoloteaban al rededor de la ciudad como anhelando presenciar tan majestuoso espectáculo.

El Soberano Monarca salió de su casa en manos del Primado, rodeado de Arzobispos, Obispos y los más altos sacerdotes de Colombia. Seguíanlos el Señor Presidente de la República, y sucesivamente los otros altos empleados.

De repente el ronco trueno retumbó; el cielo se cubrió de negros nubarrones; el relámpago cruzó el espacio y el agua cayó a torrentes. Las golondrinas huyeron al presentir el invierno; los árboles inclinaron sus copos y las alegres campanas suspendieron sus toques, de los que solo se quedaron repitiendo los ecos, fuera de la ciudad; pero ni el Presidente ni nadie abandonó su puesto. Las filas siguieron tal como principiaron, hasta llegar de nuevo a la Basílica. Ni el de vestido de seda ni el cubierto de harapos, se amedrentaron con los arroyos que ya en grande se formaban.

Una vez que recibimos la bendición con el Santo Cuerpo, como despedida de esta gran fiesta, volvimos al Colegio entonando este himno:

¡¡ Que Dios impere, Virgen María !!
 ¡¡ Que Dios impere, Rey y Señor !!
 Potente auxilio, ¡ Oh Madre pía !
 De nuestra Patria, tén compasión !!

Este mismo himno fué entonado por todos los colegios y comunidades, al retirarse.

La noche tendió su enlutado manto sobre aquella Ciudad grande; la luna apareció por

sobre las más altas colinas, para contemplar los últimos momentos del Congreso Eucarístico Nacional.

¡ Oh venturoso día que purificaste mi alma; eternamente vivirás en mi memoria y al frente de mi dormitorio, permanecerá colgado tu recuerdo y conmigo bajará también al sepulcro, y cuando piense en los días que pasaron y en los días que han de venir; cuando las sangrientas espinas de mi vida dejen caer las gotas de melancolía sobre mi alma, acudiré a tí ¡ oh precioso recuerdo! en busca de alegría.

ALBERTO PINEDA G.

CALAMO CURRENTE

Trabajar con entusiasmo y decisión por el progreso moral y material del suelo nativo, es propio de hombres dignos que cumplen con severidad sus deberes, que encaminan la voluntad en busca del bienestar común y obedecen los imperiosos mandatos de esta sublime facultad que nos obliga a hacer siempre el bien, a buscar el bien y a trabajar por el bien, sin ese miedo cerval que nos anonada y que generalmente anula toda acción buena.

Laborar por el progreso de la tierra que nos vio nacer; por el adelanto de este querido rincón, lugar de nuestros afectos, es nuestro ideal. De aquí que debemos renunciar a todo sentimiento de egoísmo y colocarnos muy por encima de la envidia y de las pequeñeces vulgares, pues escrito está, y la experiencia lo dice, que siempre se encontrarán críticos presumidos y malignos, que se acapararán el derecho de tergiversar toda idea noble que salga de hombres altruistas, y con esto exaltar la exandancia de las gentes vulgares, escasas de buen sentido, pero hartas de maledicencia, que la ponen en juego, en detrimento de la tranquilidad social.

Es deber del buen ciudadano secundar con entusiasmo, toda iniciativa que tienda al mejoramiento de nuestro pueblo, sin detenerse a examinar su procedencia y sin parar mientes en los pequeños odios de parroquia, que los rebaños maldicientes, animados siempre de un espíritu de chismería arrabalesca, se complacen en fomentar.

El bien debe aceptarse, no por su procedencia, sino por que es bien, y si con esta cordura obramos siempre, por de contado que iremos vertiginosamente a las cumbres del progreso.

A toda empresa significativa de adelanto, debemos mirarla con simpatía y prestarle la mayor ayuda posible, para que pueda llegar al fin deseado.

Frecuentemente sucede en los pueblos, que ideas de trascendencia no se realizan; iniciativas nobles no se pueden llevar a efecto y empresas redentoras mueren en ciernes, debido, o al positivismo que todo lo asfixia, o al egoísmo que todo lo absorbe, o al pesimismo que infunde el desaliento y de-

bilita la voluntad para luchar contra los obstáculos que se presentan, cuando no es la Envidia vestida con los regios trajes de la Prudencia y alardeando bondad la que da muerte a las obras de progreso, y a toda idea fecunda y benéfica.

Estos son los puntos negros del progreso, que tiznan toda acción bienhechora. Son vientos siniestros que apagan la luz de la civilización, cuando aparece brillante, anunciando nuevas auroras. Son los gérmenes morbosos que producen la muerte a toda empresa que augure redención.

Basta observar un poco el estancamiento en que están muchas poblaciones, que por su situación, por su temperatura climática, por la feracidad de sus terrenos, por sus múltiples riquezas, están llamadas a ser emporios de progreso, y sin embargo no pasan de simples villorrios dominados por caciques omnipotentes y donde sólo se respira una atmósfera pesada y corruptora, causada por los males que antes enumeré.

Qué diferente es la suerte de las poblaciones donde sus habitantes ocupan el puesto que les corresponde y atienden siempre a los llamamientos y exigencias de la conciencia. Cuando todos apoyan con recta intención, sin esbozos y con sinceridad, la labor desinteresada del patriota que se desvela por el engrandecimiento de su pueblo, de seguro que este conseguirá el bienestar y marchará en los carriles del progreso.

Merced a la acción benéfica de la unión, y a la educación cívica, de los ciudadanos, los pueblos progresan. Paladinamente podemos decirlo, y sin que nos ofusque el amor al terruño, que obedeciendo a esta santa unión y a la conciencia que de sus deberes tienen los santuarianos, nuestro querido pueblo progresa visiblemente a pesar de su aislamiento y de la esterilidad de sus tierras, pues si éstas producen, es debido a los esfuerzos titánicos y a la paciencia benedictina de estos gigantes del trabajo, que por no emigrar de sus queridos lares, hacen de las piedras "tierra que mana leche y miel."

Esta tenacidad para el trabajo y este espíritu de patriotismo que es nota saliente en los santuarianos, la tenemos por herencia de nuestros antepasados; de esos formidables derribadores de nuestros bosques centenarios, que vivían apercebidos para sacrificarse en el albo altar de la patria.

Y este patrimonio lo conservan los santuarianos, como lo han demostrado en los campos de batalla, y lo demuestran ahora con esa participación voluntaria que toman en todos los torneos de la democracia, cumpliendo fielmente los deberes ciudadanos con un patriotismo desinteresado, y no para exigirle al Gobierno emolumentos, ni para convertirse en vampiros del presupuesto.

Sigamos trabajando con entusiasmo por el engrandecimiento de nuestro pueblo. Cultivemos con esmero el espíritu de patriotismo, cuidando de que no nos invada la moral utilitaria, terrible plaga, que forma hombres de voluntades flacas y tornadizas, de conciencias amortecidas y por consiguiente de acciones violadoras de las leyes

prescritas por los Códigos de la sana moral enseñada por los Libros Evangélicos, y que es la piedra angular de la sociedad.

Laboremos siempre por el bienestar común y procuremos extirpar todo germen de discordia, para que podamos marchar en rápida procesión a las cimas del progreso.

Rechacemos todo lo que tenga trazas de positivismo, egoísmo, pesimismo, envidia, odio y chismografía, que reunidos en siniestro conclave, labran negro ataúd a los pueblos.

MONFILE.

MONOGRAFÍAS

Con el fin de hacer conocer nuestra región Oriental, vamos a continuar publicando monografías de los pueblos que compusieron la antigua Provincia de Oriente; como es natural, principiamos con El Santuario.

EL SANTUARIO ACTUAL

Cuenta El Santuario más de 8.000 habitantes, todos, con raras excepciones, de raza blanca española. Son todos amantes de la moral y del trabajo, y decididos patriotas, lo que se ha venido probando desde la Guerra Magna, a la que contribuyó el Santuario con un número muy considerable de sus hijos, entre los que figuraron varios notables militares, que por pertenecer entonces a Marinilla esta región, figuran como de dicha ciudad. Además de la Iglesia Parroquial que, a juicio de personas competentes, es una de las más bellas de la República, hay otra dedicada a S. Antonio, construída a expensas del progresista Pbro. Pablo T. Pineda, y la de S. Judas, en construcción. Tiene El Santuario luz eléctrica que puso el mismo patriota Pbro. Pineda. Esta luz fué puesta muy en pequeño porque, como casi todos los santuarianos viven en los campos, se creyó innecesario ponerla en grande. La luz fué comprada por el generoso patriota D. Jesús Zuluaga H. y regalada por éste al Distrito y a la Iglesia; solo se reservó algunos focos para su familia.

Son los santuarianos muy amantes de la educación, por lo que son muy raros los analfabetos. Hay Colegio para ambos sexos; Escuelas urbanas de niños y de niñas con de a cuatro maestros; una Escuela rural de varones y otra de niñas;

cinco escuelas alternadas y una Nocturna. La industria de la agricultura es la de casi todos los santuarianos que la trabajan aquí y en Cocorná donde la mayor parte tienen trabajaderos. No obstante, no se han olvidado las otras industrias: hay comerciantes, carpinteros, alfareros, herreros, &. Hay una notabilísima Locería, dos fundiciones, varios pequeños telares en los que se fabrican frazadas, alfombras, costales &., y un taller de sombreros de iraca.

La cabecera del Distrito está situada en el valle que forma el encuentro de la quebrada de "Bodegas" con el río "Marinilla." La población se ha extendido últimamente de la quebrada de "Bodegas" hacia el Oriente, hasta una bella planicie donde se construye la Iglesia de S. Judas, con una muy bonita plaza, en la que se está construyendo un local para la Escuela de varones.

La casa donde murió el Héroe de Ayacucho, fue levantada por el Gobierno Departamental y es de dos pisos: en ella funciona el Colegio de Señoritas.

EXPOSICION AGRICOLA E INDUSTRIAL

Como el pasado año de 1919, tendrá lugar a fines de Diciembre del presente año la Exposición anual del Licco León XIII. Si en el año pasado fué un bello certamen, muy digno de los hijos de esta población, en el presente no ha de quedar atrás, sino que debe ser superior.

En la última Exposición vimos con gusto y entusiasmo, lucir hermosos bordados y obras de mano de las señoras y señoritas; obras de talla y de pintura; de tejidos, de carpintería, herrería, fundición, sastrería y diversos productos agrícolas &.

Para la futura Exposición deben todos los santuarianos, prepararse según la profesión de cada cual, y así tendremos una capaz de llamar la atención de todos los amantes del progreso.

PARA DESPUES DEL VERANO

Cuando se ennegrezca el cutis por la acción del Sol, se untan la cara y las manos con una pasta de magnesia y agua templada. A los pocos minutos se

quita con agua de jabón muy espumosa, y por tanto, se lava con agua clara templada.

También es bueno, cuando se vive en el campo, lavarse con leche descremada.

El limón es también muy útil para las manos: conviene guardar los trozos exprimidos para flotarse con ellos.

LOCERIA DE EL SANTUARIO

Hace unos 34 años que asociados los señores José Eusebio Gómez, D. Ramón Gómez L. y D. Lisandro Zuluaga establecieron esta importantísima fábrica cuyos magníficos productos son bien conocidos ya.

La empresa ha venido a quedar del Sr. Laureano B. Gómez (nieto del Gral. Gómez) quien, a pesar de su pobreza, debido a su bien templado carácter, ha podido llevarla a una altura muy notable.

La loza que se produce en esta fábrica es, sin disputa, la mejor del país. La loza pedernal extranjera, que tan cara nos cuesta, es bien imitada en cuanto a la pasta.

Podría el Gobierno prestar un gran apoyo a las empresas del país, imponiendo fuertes gravámenes a la introducción de lo que en nuestra patria se produce de buena calidad.

Hay que hacer real la independencia de nuestra Patria; hay que darle vida propia.

PRECEPTOS DE HIGIENE

I No respirar nunca por la boca

II Evitar las atmósferas viciales de los sitios públicos.

III No escupir.

IV Practicar la gimnasia durante un cuarto de hora, todos los días.

V Trabajar con las ventanas abiertas, mientras el buen tiempo lo permita, y en invierno renovar periódicamente el aire.

VI No beber agua fría estando sudorosos.

VII Enjuagarse la boca al acostarse y al levantarse.

VIII Limpiar la dentadura por medio del enjuague después de las comidas.

IX No apoyar el cuerpo sobre la mesa, cuando se está escribiendo.

X Permanecer al aire libre todo el tiempo posible.